

[:] **JOSÉ CABRERA PARRA**

Hace unas semanas, pretextando la lucha contra el narcotráfico, EU consiguió entrar de lleno en Colombia por la puerta grande, mediante el establecimiento de siete bases militares.

JOSÉ CABRERA PARRA

Colombia-EU: amagos sobre México I

¿Qué ha pasado desde que el Plan Colombia se instituyó en 1998? La guerrilla sigue ahí y el narco no sólo mantiene su poder, sino que lo ha extendido a otras regiones. Esta "industria" es hoy un modelo de planeación que utiliza las técnicas más modernas.

Humberto Romero: descansa en paz, querido amigo.

Hace unas semanas, pretextando la lucha contra el narcotráfico, Estados Unidos consiguió entrar de lleno en Colombia por la puerta grande, mediante el establecimiento de siete bases militares de las que difícilmente saldrá algún día. Así, con el control militar que aún mantiene del Canal de Panamá, el amago imperial sobre toda Latinoamérica es una realidad.

No es difícil entender el momento en que lo hace. Debilitados el liderazgo y la presencia de México, la atención de EU se ha enfocado al espíritu independentista que ha resurgido en el Cono Sur, que en forma alguna conviene a su hegemonía: Bolivia con Evo Morales, Venezuela con Hugo Chávez y, señaladamente, Brasil con Luiz Inácio Lula da Silva. Inmersa en un periodo de transición, Cuba es objeto de análisis y planes ante la muerte inminente de Fidel Castro, pero sin perder la base de Guantánamo, desde la cual se domina el Caribe.

Recién entregó la administración del Canal de Panamá a este país, Estados Unidos empezó a propalar una supuesta lucha contra el narcotráfico, al que, sin embargo, no puso coto en su propio territorio. Esto facilitó el envío de agentes especializados a varios países, que no tardaron en ampliar su campo de acción al terreno político y al combate de movimientos de liberación nacional y grupos armados como las FARC o Sendero Luminoso (a los que, sin embargo, proveyeron a trasmano con armas y dinero).

Sería muy prolijo detallar este largo proceso, que tomó un cariz claramente intervencionista con el llamado Plan Colombia, al que los estadounidenses han inyectado enormes recursos, además de proporcionar asesoría militar y equipo. ¿Qué ha pasado desde que este plan se instituyó en 1998? La guerrilla sigue ahí y el narco no sólo mantiene su poder, sino que lo ha extendido a otras regiones. Esta "industria", que en no pocos países supera los ingresos de la economía formal, es hoy un modelo de planeación que utiliza las técnicas más modernas. Y ca-

Continúa en siguiente hoja



bría preguntar: ¿Ha disminuido el tráfico y consumo de drogas en Estados Unidos? Desde luego que no, pero a los estadounidenses parece no preocuparles.

Y bien, consolidada Colombia a pesar de las ofensivas declaraciones de Hillary Clinton, la mirada del gobierno de EU se centra en México. Para preocupación nuestra, la imagen que hoy proyectamos no es la misma que hace 20 años. Apoyado en su vocación jurídica y en el profesionalismo de sus diplomáticos, México era respetado y ejercía un claro liderazgo latinoamericano. Su política de no intervención y autodeterminación de los pueblos le ayudaba a mantenerse a salvo de no pocas intromisiones. El debilitamiento de esta posición se inició de manera sutil en el gobierno de José López Portillo, por su posición frente a España y su involucramiento en la revolución sandinista.

Luego, Miguel de la Madrid, sin cuidar las formas, desarrolló una actividad inusitada a través del Grupo Contadora, dándose el caso de que su canciller pasara la mayor parte de su tiempo en aquella isla panameña. Carlos Salinas de Gortari, en su afanosa búsqueda de satisfacer intereses personales, desactivó los “candados” que generaciones de diplomáticos habían aplicado para controlar las ambiciones estadounidenses y les abrió los brazos mediante tratados regionales. Fue Ernesto Zedillo, quien definitivamente allanó el camino a los intereses yanquis, pues les dio todas las facilidades para afinarse en nuestro país, al grado que la invasión del idioma inglés, que empobrece hoy la vida pública y social de México, es una herencia zedillista.

En este marco, el narcotráfico empieza a penetrar de manera más profunda las estructuras del Estado mexicano y operan más agentes políticos cubiertos con el manto de la DEA. Y sí, los cárteles de las drogas se expanden en el salinismo y se vuelven ubicuos en el gobierno de Ernesto Zedillo, que si bien los combate, no cae en el error de abrirse a las pretensiones imperiales de iniciar un combate abierto con las consecuencias que hoy advertimos.

La escasa credibilidad que le quedaba a México desapareció por la incapacidad y superficialidad del gobierno de Vicente Fox. Un solo detalle dibuja al foxismo, en su momento el hazmerreír de América Latina: La invitación a Fidel Castro a comer y retirarse de México para no ofender la imperial presencia del presidente estadounidense. Fue entonces cuando se habló por vez primera de ampliar la participación del imperio y se propuso el Plan Mérida para ejecutar el designio. La idea nació, pero no progresó. Fue hasta que Felipe Calderón asumió la Presidencia cuando tomó forma, con la intempestiva ofensiva militar en Michoacán, donde el Ejército mexicano ocupó un lugar que corresponde a las policías profesionales.

Coincidentemente, cuando se anuncia el establecimiento de bases militares en Colombia, se anuncia la asesoría militar especializada para México y se configura sólidamente un Plan Mérida semejante al Plan Colombia, en tanto el gobierno de Felipe Calderón avanza en la militarización del país y en la liquidación de la política internacional de México.

josecaberaparra@hotmail.com

Carlos Salinas de Gortari, en su afanosa búsqueda de satisfacer intereses personales, desactivó los “candados” que generaciones de diplomáticos habían aplicado para controlar las ambiciones estadounidenses.